

# BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

Señoras, señores y simpáticos miembros de la Delegación Nacional de Ciegos. Radio Nacional de España ha instalado sus micrófonos en el Estadio Calderón para ofrecerles, íntegramente, la retransmisión de la final de la Copa del Rey de España, disputada entre los equipos del Barcelona Fútbol Club y del Sporting de Gijón. Es una noche calurosa, aunque no puede hablarse del bochorno que en los pasados días había convertido a la capital de España en una esponja de sudor y de agua mineral. Baja una breve brisa de la sierra que es suficiente para compensar a los madrileños de la travesía del desierto padecida durante estos días. Ni que decir tiene que los graderios son un flamear de banderas y banderolas: colores del Barça, de Cataluña, del Gijón y también, cómo no, banderas de España, porque final de copa del Rey

de España se llama y la bandera roja y gualda hace honor a este nombre. Nos escribe un simpático radioyente valenciano extrañado porque en la bandera de España no figure el «blavet» característico de la que ha de ser bandera del Reino de Valencia «aunque sea un poquito». «Encara que sigui una miqueta», nos pide con mucho salero, nuestro simpático radioyente valenciano. Nosotros aprovechamos esta ocasión para ponerle en el correcto camino: haga usted esta petición a su diputado en las Cortes españolas y a ver si prospera. La radio puede mucho pero no tanto. Hay la clásica expectación en un partido de este tipo, todo nervio, todo coraje, todo azar, porque los dos equipos se lo juegan todo a una carta. «Hacen falta más Gijones» reza una pancarta. «Vivan los Gijones del Sporting» dice en otra. Lástima que el

Barcelona no pueda contar esta noche con los nuevos fichajes que ha hecho Núñez. Los Morán, Víctor, Gerardo, Urruti, Marcos, el joven Marcos, unidos a los Quini, Alexanco, Sánchez, Olmo hubieran constituido una escuadra formidable, muy difícil de batir. Tampoco es manco el Gijón. El equipo de Asturias patria querida, de la Asturias minera y manzanera, va renovándose con figuras de la cantera fundamentales para el fútbol español. No falta mucho para que se inicie el encuentro. Ya hay movimiento en la puerta que da paso al túnel de los vestuarios. La expectación del público se ha convertido en electricidad estática y acalorada. Vemos una pancarta donde dice «Visca el Barça, visca el vi i visca la mare qu'en parir», es decir «Viva el Barcelona Fútbol Club, viva ese breva de dioses por el que Noé se jugó la honra

que se llama enjundioso mosto y viva esa santa mujer que tuvo a bien concebirme en sus entrañas y precipitarme en su día a los abismos agridulces del mundo.» No es que dominemos a fondo esa formidable lengua españolísima que es el catalán, pero creemos haber sido fieles a la traducción. Siguen sin aparecer los equipos. No podemos confirmar las alineaciones porque con Helenio Herrera cualquier vaticinio es improbable. Don Helenio parece que siempre habla mucho, pero cuando le conviene habla lo justo. ¿Juan Cueto? ¿Está nuestro compañero Juan Cueto en los vestuarios? Nos oyes, Juan Cueto? No nos oye. ¿Juan





Cueto? «Grongrnn, Grongrnn... como diría Ciorán... Grongrnn Grongrnn... el Sporting es porque es lo que es... Grongrnn» A ver, Juan Cueto, nosotros te oímos a ti, pero con muchas interferencias. Esperemos que nuestros formidables técnicos consigan restablecer el orden en las ondas radiofónicas. Siguen sin salir los equipos. Ahora, ahora parece que sale alguien. Un simpático hincha anónimo disfrazado de secuestrador de Bancos porque va encapuchado y se dirige hacia el centro del terreno de juego. El público ríe mientras el encapuchado avanza hacia la posición teórica de delantero centro, en la postura estática que precede al saque inicial en el caso de que la voluble moneda haya dado el derecho al saque inicial. Ya ha llegado el encapuchado al centro del terreno. La gente ríe, aplaude, silba. Hay división de opiniones, pero dentro de una simpatía, de un sentido del humor característico de este castizo público que hoy llena a rebosar el estadio Vicente Calderón. Por lo que parece, es algo más que una broma y puede ser un anuncio, porque el encapuchado lleva un megáfono: «Señoras y señores, muy buenas noches. No se asusten. Esto es un secuestro, pero nadie va a sufrir daño si cumplen las instrucciones que les vamos a dar. No busquen las puertas de salida. Están ocupadas por miembros de nuestro comando que harán uso de sus armas si ustedes les ponen en el brete de disparar. Este secuestro durará mientras no se respeten nuestras condiciones: 1.º El empleo del napalm en la lucha contra el terrorismo vasco; 2.º Canjear al teniente coronel Tejero por el presidente separatista de Cataluña, Jorge Pujol; 3.º Un avión para poder escapar a Sudáfrica con el derecho de asilo garantizado por Amnistía Internacional; 4.º Pic-nics suficientes hasta llegar a El Cabo, compuestos de mariscos de las Rías Bajas, a ser posible que predominen los percebes y las nécoras. Esto es todo por el momento. Dentro de dos horas recibirán nuevos comunicados». Inaudito, señores y señoras. Un gracioso que se ha pasado, una broma intolerable que ha producido estupor, silencio... el encapuchado se ha sentado en una silla plegable, en el centro del campo. Vemos cómo el delegado de campo va hacia él, intenta ir hacia él porque otro encapuchado se lo impide. Y otro. Por lo que se ve hay más de un bro... bromista. Más encapuchados en la puerta del túnel que conduce a los vestuarios. Vemos también a otros encapuchados al pie del marcador de

este magnífico estadio del Manzanares, en plenas obras de adaptación para el Mundial de 1982. Se nos acerca un encapuchado. Veremos si podemos llegar a él con el micrófono. Es él que llega hasta nosotros. Señor, señor, por favor, unas declaraciones para Radio Nacional. ¿Podría aclararnos qué está pasando. «Pues qué va a pasar. Que esto no podía continuar así y estamos dispuestos a que España vuelva a ser lo que era antes de que llegara esta democracia claudicante. ¿Puedo saludar? Adelante. «Saludo al teniente coronel de Almería y le doy ánimos para que siga controlando el tráfico de carretera, él ya me entiende. ¡Viva España!» Se va este simpático encapuchado y se va cantando el Cara al Sol. No le hemos preguntado si es de la Benemérita. Pero se acerca otro. Usted, usted, el caballero de la capucha. ¿Quiere acercarse a los micrófonos de Radio Nacional. ¿Son ustedes guardias civiles? «¡La guardia civil estuvo, está y estará donde esté España, mientras España siga siendo España y los españoles sigan siendo españoles!». Se queda a nuestro lado y nos encañona con un revólver oxidado. Aprovechamos este impasse para hacer historia de la Benemérita. Fue fundada en el siglo pasado por el Duque de Ahumada para que España tuviera una guardia rural capaz de hacer frente a los desmanes del bandolerismo y al primitivismo de las luchas sociales de los campesinos contra el latifundismo. ¿Juan Cueto? ¿Juan Cueto?... ¿Nos oyes, Juan Cueto?... Grongrnn, Grongrnn... también Ciorán ha sido el que ha dado la razón a Julio Iglesias y a Rubert de Ventós al decir, un golpe de Estado está y a la vez es... Grongrnn Grongrmm... «Juan Cueto, te oímos, Juan Cueto. ¿Qué ambiente hay en los vestuarios? te escuchamos... «Ya os oigo a vosotros. El vestuario está lleno de encapuchados que han encañonado a los jugadores y les han pedido autógrafos. Fue Lacan quien al valorar la conducta del hombre como un exceso de subjetividad ante la impasibilidad objetiva de la materia, sentó las bases para entender la historia como un perpetuo secuestro de hombres practicado por la realidad, como si la realidad fuera una holoturia de novela de Salgari, cantada por Julio Iglesias. Los jugadores del Barcelona les dicen a los encapuchados que no son separatistas. Me gustaría que estuviera aquí Sánchez Dragó para que nos explicara el origen simbólico, si es que lo hay, de la capucha. Aunque es el mismísimo Carl Gustav Jung quien viene en nuestra ayuda cuando en «El hom-

bre y sus símbolos» nos dice: «las masas y sus dirigentes no se dan cuenta de que no hay diferencia importante entre llamar al mundo principio masculino y padre (espíritu) como hace Occidente o femenino y madre (materia) como hacen los comunistas». Muchas gracias Juan Cueto por tu comentario desde el vestuario ¿Qué dice a todo esto Quini, por ejemplo? «Pues Quini dice que espera que esto pase pronto para marcar muchos goles, aunque sea a costa de golear al Gijón el equipo de sus amores. Atención, Gozalo, retengo la transmisión porque se produce una situación insólita que propicia una lectura especial de lo que está sucediendo. Cuatro o cinco encapuchados están disparando balonazos contra Artola. Lo ha pedido el meta barcelonés como ejercicio de precalentamiento...» Corto, Juan, porque también en el campo se producen acontecimientos, como no, con el doctor Cabeza como protagonista. Exige que los encapuchados pongan fin a esta situación. Veremos si llegamos a él. Los encapuchados tratan de calmarle. Doctor Cabeza, por favor, por favor, si es tan amable. Díganos ¿qué está pasando? «Me lo temía, me lo temía, me dio una corazonada cuando salí de casa esta tarde. Esto es cosa de Porta y de Plaza y a mí nadie me da una lección d'epañolismo. Yo he sido de la tuna. Yo le decía a Franco, flebitis aparte tiene usted unas piernas de campeonato. Así soy yo y no me da la gana que se me secuestre y que se secuestre al público». ¿Cree usted que hay guardias civiles entre los secuestradores? «Para mí que son empleados del Real Madrid, pero esto no queda así. Estamos construyendo un misil rojiblanco y quien a hierro mata a hierro muere, como se dice en Aragón, en mi tierra». Se oyen algunos disparos. Vemos que algunos espectadores cojean. Usted caballero, por favor, acérquese a los micrófonos de Radio Nacional. ¿Por qué cojea? «Pues porque me han disparado a las rodillas para que no me moviera. Yo comprendo que cumplen con su deber, pero mire como me han puesto las rodillas, se ve el hueso y un servidor es cobrador de recibos del gas, ¿comprende? ¿Puedo saludar a mi mujer que estará muy nerviosa? Gracias. Paloma. Estoy bien.» En estos momentos están haciendo ejercicios de precalentamiento los negociadores que esperamos pongan pronto fin al secuestro. Vemos cómo don Francisco Fernández Ordóñez hace flexiones muy cerca del banquillo del equipo visitante. Tam-

bién corretea en chandal el señor Rosón. Esperamos que el general Aramburu Topete salte de un momento a otro al terreno de juego. Hemos enviado a nuestros auxiliares para que localicen a las personalidades políticas del palco presidencial. Y se acercan Blas Piñar y Sagaseta, del grupo mixto, seguidos a corta distancia por Tamames. Don Blas ¿qué le parece a usted esto? «Estamos contra el secuestro, pero comprendemos las urgencias de la despatencia, la conciencia herida de miles y miles de buenos españoles indignados ante el espectáculo que ofrece el desgobierno.» El doctor Cabeza ha insinuado la posibilidad de que se trata de una conjura del Real Madrid y de Pablo Porta. ¿Qué le parece a usted, señor Sagaseta? «Dudo que sea así. De ser así no se estaría fusilando como se está fusilando en las localidades de a pie del Gol Sur. Esto es algo sincronizado perfectamente con los propósitos desestabilizadores de la oligarquía financiera movida desde el pentágono y los centros de decisión de las grandes multinacionales». Muchas gracias y a Tamames, don Ramón, el más deportista de los tres, le preguntamos. ¿Cómo podrían evitarse los secuestros? «Pues con la fórmula de Joaquín Costa, del regeneracionismo = escuela y despensa. Lean ustedes y consuman el tanto por ciento de proteínas y vitaminas que la FAO y la OMS han aconsejado para una correcta alimentación. Eso es lo que les he dicho a los encapuchados y déjense de metafísicas. Ya lo dice Cervantes en el Quijote: Metafísico estás, le dice don Quijote a Sancho y Sancho contesta, es que no como». Y ahora hacemos un pase adelantado a los tres políticos que amablemente se han acercado a nuestros micrófonos. ¿Quién ganará el partido? «Que gane el mejor». «El mejor, sí». «Yo también, el mejor». Una lección de consensus y deportividad, en el momento en que comprobamos que, efectivamente, los secuestradores han fusilado a un puñado de personas en el Gol Sur. Nos dice el encapuchado que nos encañona que no se fusilará por fusilar, sino por exigencias de la logística del hecho. Esperemos que pronto termine este enojoso incidente y, dentro de lo que cabe, no se mate hasta extremos irreparables. Recordamos a nuestros oyentes que si el Barcelona ganara esta final sumaría su veintavo título de campeón de copa de España, pero que para el Gijón sería su primer título de ámbito nacional en primera división. Aquel Gijón legendario de

los Castro, Quini, Churruca, Puente, Megido le ha sucedido este Gijón no menos temible de los Ferrero, Joaquín, Abel, Maceda, Uría, el veterano Uría que sigue dando lecciones de juego y pundonor domingo tras domingo. Gilera está muy cerca de nosotros. Gilera desearíamos que nos dijeras, así de improviso, los diez mandamientos del encuentro de hoy. «Así de sopetón y encañonado, mucho me pides, Gonzalo, pero ahí va: 1.º Secuestra que algo queda. 2.º No encapucharás los bienes ajenos, 3.º Quini es gafe. Con él llegó el secuestro. 4.º Tararí Tararí, Carlos Quinto entra en Madrid. 5.º A Núñez no le sienta bien la cabeza del doctor Cabeza. 6.º El Sporting es del norte y se ha fusilado en el gol sur. Este secuestro es desigual. 7.º Don Nicolás Casaus no viste nunca a gusto. Le quitan las ligas y le ponen capuchas. 8.º El fútbol va a pasar de la Federación Española de fútbol a la Dirección de Seguridad. 9.º En vida de Bernabéu estas cosas no pasaban. 10.º A este paso no entramos ni en la OTAN, ni en el Mercado Común, ni en la Sociedad Protectora de Animales.» Como siempre, Gilera con su gracejo. Nos llega el rumor, no la información, de que, los secuestradores solicitan la ayuda de la Cruz Roja para canjear a la Peña «Quini» de Mieres por quinientos bocadillos de jamón del país. Puede ser un indicio del número exacto de secuestradores ¿quinientos? ¿Son ustedes quinientos? «Pues por ahí va, más o menos, un suponer, uno más, uno menos.»

El secuestrado, ¿nace o se hace? «Pues un poco de todo. Hay que tener condiciones y luego cultivarlas. Porque más de uno va por ahí secuestrando y se le escapan porque no tiene el tono de voz adecuado y le sale el grito un poco panoli. Hay que impresionar con la voz». Como todo, vocación y dedicación. «Eso mismo. Sin vocación uno no se secuestra un rosco, pero sin dedicación uno no se lo come ¿me explico? Como un libro abierto. Atención, nos llega la noticia de que Tierno Galván se ha ofrecido como rehén a cambio de las localidades más modestas. Varios secuestradores han amenazado con dimitir si se aceptaba el canje. Se temían que Tierno les sermoneara. El que lleva la voz cantante en el secuestro da muestras de nerviosismo. También el público está nervioso e increpa a los diputados que están en el palco presidencial. Su Majestad el Rey intenta calmar los ánimos con las manos y desde aquí le hemos oído decir en la oreja de Jordi Pujol: Tranquilo,

Jordi, tranquilo. Hay un tumulto en Tribuna Principal Superior. Un espectador se queja de que un encapuchado le ha robado la cartera. Otro espectador se lamenta de que un encapuchado le ha pellizcado el culo. Dígame, señor secuestrador, ¿hay gente de mal vivir entre ustedes? «Pues de todo hay, como en todas partes. Están muy mal los tiempos y es muy fácil dar lecciones de moralidad cuando se tienen quince pagas y los plazos de la nevera pagados ¿me entiende usted?». «Perfectamente. Uno de los encapuchados ha tratado de agredir al árbitro de la contienda porque al parecer este árbitro perjudicó al Málaga en un encuentro contra el Sevilla. Ahora los secuestradores canjean a la Peña Barcelonista de Tarragona por un televisor en color porque los que están vigilando a los jugadores en el vestuario no quieren perderse la retransmisión del encuentro. Se espera que de un momento a otro hagan su aparición los Geos. Es probable que les tiren en paracaídas. En caso de que se lancen los Geos en paracaídas ¿qué harían ustedes? «Nosotros hemos venido a secuestrar a mano y eso sería un abuso. Eso no se hace con el pan de un padre de familia». En efecto, se insinúan en el cielo de Madrid las siluetas aladas de los aviones Hércules del Ejército del Aire. El público aplaude. Los encapuchados silban. El general Aramburu Topete ha dicho que por el tono de los silbidos es imposible que sean guardias civiles «Chorizos y macarrones», este es el rumor que circula de boca en boca, rumor estimulado por la cantidad de carteras que están desapareciendo y los pellizcos y achuchones que se están dando. Secuestrar es una cosa y lesionar los intereses particulares otra. Ahora los secuestradores han disparado con lanzallamas contra un grupo de animosos minusválidos que no dejaban de animar a su equipo. Las cosas como son, no han estado bien, ha sido un feo detalle pero recabamos la opinión técnica del amable encapuchado que nos encañona: «Yo también tengo mi corazoncito y hay cosas que me disgustan, pero es que la situación se las trae y la vida ha sido muy dura con nosotros. Yo, por ejemplo, soy huérfano.» Lamentable, en efecto. ¿Huérfano del Sporting o del Barça? «Ni de uno ni del otro. Yo soy de la Real Sociedad, porque en ese equipo no juega ni un extranjero. Con el hambre que hay en España, ¿Usted cree que hay derecho? Ya se lanzan los Geos en paracaídas. Ya están tomando el césped. Toman posiciones.

Ocupan las gradas. Inaudito. Se han esfumado los secuestradores por el procedimiento de quitarse la capucha y mezclarse con el público. El que tengo a mi lado ya está sin capucha. ¿Está mejor así, sin capucha? «Es que está haciendo un calor. Calor y no llueve. No sé adónde vamos a parar». Buscan los Geos a los secuestradores, no parecen tener éxito. Ha habido un error y han detenido a Nicolás Casaus confundiendo con un secuestrador. Intercede por él Martín Villa. Se llevan detenido a Martín Villa. No. No. Esa era la intención, pero han intervenido Sancho Rof y al que se llevan detenido es a Sancho Rof. Esperamos que pronto se disuelva el equívoco y el señor Sancho Rof, cuya desvinculación con el secuestro nos consta, quede libre a tiempo de presenciar el partido. Juan Cueto. Atención, Juan Cueto, ¿qué clima hay en los vestuarios? «Grongrrn... Grongrrn... Borges en su escrito «La Flor de Coleridgecita a Shelley para suscribir que todos los poemas del pasado, del presente y del porvenir son episodios o fragmentos de un solo poema infinito, erigido por todos los poetas del orbe... y esa sensación de unidad poética tenemos en estos momentos precisos, cuando los secuestradores sin capucha se han convertido en un orfeón que canta

Asturias Patria Querida ante la recelosa duda de los Geos... Los jugadores corretean ya a punto de saltar al terreno de juego. Quini, Coleridge, a fines del siglo XVIII escribió: Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara la flor en su mano, entonces ¿qué?... Pues yo me debo a mi equipo, yo soy un profesional y haré lo que pueda para ganar». Gracias Juan y bien por Quini, un monstruo de profesionalidad. No tardarán en saltar los jugadores al terreno de juego. La nube de fotógrafos se alinea como un ejército ante la boca del túnel. Los camilleros de la Cruz Roja retiran los últimos cadáveres. Don Pablo Porta y el presidente Núñez discuten acaloradamente el tema de las Apuestas Mutuas. Acercamos el micrófono a don Raimundo Saporta, testigo privilegiado y sabio de esta brillante final. ¿Estará todo a punto para el Campeonato del mundo? «Pregúnteselo usted a los políticos. Nosotros hacemos lo que podemos. El mundo del fútbol cumplirá, pero queda el mundo de la política. Esa es la incógnita.» Como siempre don Raimundo Saporta ha puesto el dedo en la llaga. ¡¡¡Ya sa-leeeennnn los jugadooooores!!!! El

Estadio Vicente Calderón es una algarabía de gritos y un clamor visual de enseñas azulgranas, asturianas. Se escuchan los acordes del himno nacional y todos guardan un profundo, respetuoso silencio: secuestrados, secuestradores, futbolistas, directivos, árbitros, viudas, militares. Circula un fresquito muy agradable. La gran escenografía del fútbol está preparada y el espectáculo puede o no puede ser brillante, pero siempre será emocionante. Por última vez, la opinión técnica del hombre que tan amablemente nos había secuestrado. Pronóstico del partido. «Ganará el Barcelona porque tiene más dinero y más veteranía». Y sobre el resto de desagradables incidentes que han ocurrido ¿qué juicio le merece? «¿Qué juicio me van a mercer? Ha sido un intento de desestabilizar, un hacer añicos la convivencia pacífica entre todos los españoles.» Ni más ni menos. Pero ya el árbitro reclama la presencia de los capitanes. Los fotógrafos lanzan sus flashes como flores nocturnas de vida breve. Algunos niños posan junto a los equipos alineados. Algunos niños vestidos de secuestrador. Otros de secuestradores. Todo está dispuesto. La pelota se pone en movimiento. ■  
M.V.M.

Ilustraciones de J. Guillén.

